

Opinión financiera

COORDENADAS

Las realidades derrotan a las esperanzas

ENRIQUE QUINTANA



Cada mañana nos despertamos en un mundo que está confrontado por las realidades y las esperanzas.

Hasta ahora, las realidades se han impuesto y las esperanzas se han hecho más cortas.

Quizá recuerde lo que ocurrió el viernes 3 de octubre del año pasado. Estábamos comenzando la crisis y rápidamente, las autoridades de Estados Unidos y el Congreso armaron un paquete de rescate para el sistema financiero.

Ese día, la Cámara de Representantes aprobó el paquete de rescate por 700 mil millones de dólares. La realidad se impuso el siguiente lunes y tuvimos el derrumbe de las bolsas y aquí en México detonó la devaluación del peso.

Se decía que la incertidumbre generada por un gobierno que se iba era la causa de que el rescate no tuviera efecto, que había de esperar a que se resolviera la incógnita electoral en Estados Unidos.

Llegó así el martes 4 de noviembre, con el triunfo de Obama. Pero no hubo la sensación de que el barco otra vez tenía timonel y, por lo tanto, los mercados siguieron a la deriva.

Aquí en México, tras dejar atrás el diagnóstico del catarrillo, el 7 de enero, el Gobierno propuso un programa para defender a la economía mexicana de la crisis internacional. Pero los días y las semanas han pasado y la esperanza de que fuera un freno a la crisis, también va quedando atrás.

En Estados Unidos, el nuevo punto de inflexión habría de ser entonces el 20 de enero, con la toma de posesión de Obama. Pero, de nuevo, las esperanzas quedaron sepultadas por las realidades de una economía deprimida.

Pasaron los días y entonces se pensó que cuando el Congreso aprobara el paquete de estímulos por casi 800 mil millones de dólares, las cosas podrían empezar a mejorar. Pues pasó hace poco más de una semana y el derrumbe de la economía y de los mercados siguió sin freno.

¡Ah! Es que faltaba el nuevo programa de rescate de los bancos que habría de presentar el Secretario del Tesoro, Tim Geithner. Pues también el programa llegó y no sólo no dejó las dudas sino que dejó más, al punto de que esta semana hubo nuevos tropiezos en la economía y los mercados.

Ayer, las malas noticias siguieron acumulándose.

En Estados Unidos nos enteramos de que la confianza del consumidor siguió en el tobogán y ya ha caído en 67 por ciento respecto al nivel que tenía hace un año.

También nos enteramos de que los precios de los inmuebles en EU cayeron en 18 por ciento el último año, lo que significa la caída más fuerte de los últimos 21 años.

Aquí en México, ayer conocimos que el desempleo alcanzó un nivel récord, cuando llegó a 5 por ciento. Aunque la tasa encubre

un enorme subempleo y empleo informal, lo relevante es su tendencia, que va cuesta arriba de modo imparable.

Nos enteramos además del derrumbe de nuestras exportaciones, que decrecieron a una tasa anual de 31 por ciento en enero, lo que representa la caída más grande que hayan tenido para un solo mes.

Sin embargo, a veces, una declaración de un funcionario tiene más efecto que todos estos indicadores negativos.

Resulta que al señor Ben Bernanke, el banquero central de los Estados Unidos, a quien por cierto le tocó pagar la mayoría de los pecados de Greenspan, le tocó ir a rendir testimonio al Comité Bancario del Senado.

En su comparecencia explicó que no ve ninguna razón para instrumentar la posible nacionalización de algunas instituciones. Desde luego que a todo mundo se le vino a la mente inmediatamente Citi.

Pues con esa declaración, Bernanke disolvió las dudas que persistían, pese a los dichos de diversos funcionarios de la Adminis-

tración de Obama y propició un ambiente de optimismo que -por lo menos ayer- hizo subir a las bolsas e incluso le benefició a nuestro peso, que ganó 9 centavos.

Habría que ver cómo asimilan el discurso de Obama de ayer por la noche. Hasta ahora, las apariciones públicas del presidente de EU, no han tenido un impacto favorable en las bolsas ni han despertado entusiasmo entre los inversionistas. Este miércoles veremos si se mantiene esa tendencia.

Lo que es un hecho es que las realidades negativas van a seguir acumulándose. Las cifras económicas, en su mayoría, retratan al pasado. A veces al pasado inmediato y otras al más distante.

Los indicadores que estamos conociendo en estos días nos hablan de cómo estuvo la economía en la última parte del año pasado o en el mes de enero... y no hay que hacer mucho esfuerzo para concluir que los datos vienen muy mal.

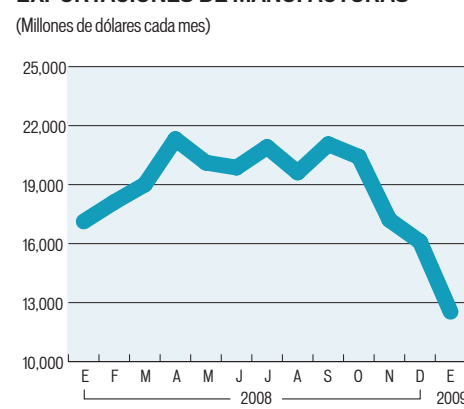
Y así vendrán los que se den a conocer en marzo y abril, cuando reporten la situación de este mes de febrero que estamos terminando.

La gran pregunta es: ¿cuándo las esperanzas derrotarán a las realidades? Si alguien le dice que lo sabe, es que está desinformado.

enrique.quintana@reforma.com

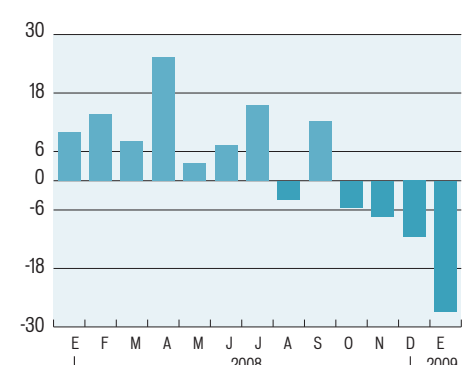
El desplome manufacturero

EXPORTACIONES DE MANUFACTURAS



SE ACELERA EL RETROCESO

(Variación anual % de las exportaciones manufactureras)



Fuente: INEGI

La recesión en Estados Unidos ha tenido como principal vía de contagio la caída de las exportaciones de manufacturas. Tan sólo en el mes de enero de este año se dejaron de exportar 4 mil 591 millones de dólares respecto al mismo mes de 2008.

COLABORADOR INVITADO

México ¿2030?

ENRIQUE DUSSEL PETERS



Además de encontrarnos ante una crisis global e interna de proporciones desconocidas desde que existen estadísticas en México, hemos logrado un innecesario y sobredimensionado debate sin contenidos, que está mermando las instituciones, relaciones y acuerdos sociales importantes en el País. ¿Callejón con o sin salida?

Por un lado, la actual discusión sobre resfrios, neumonías y otras enfermedades no está siendo diagnosticada por médicos y especialistas (sic), sino por los responsables de la política económica y políticos. La frivolidad y ligereza de estos diagnósticos y calificativos se ven reforzados ante el "nivel" del debate: la distinción entre "catastrofistas" y no-catastrofistas y las desmesuradas reacciones del Ejecutivo con respecto al análisis de Carlos Slim -el hombre "más poderoso" del País, a decir del propio Ejecutivo, pero también su principal contribuyente y empleador- reflejan un ambiente de creciente deterioro en las bases de las relaciones socioeconómicas.

México a inicios del Siglo 21 -incluso desde la década de los ochenta del Siglo 20- pareciera haber perdido su rumbo u orientación. ¿Existe un proyecto en el corto, mediano y largo plazos (el 2030, por ejemplo) para un país de 110 millones de habitantes y con la estructura socioeconómica natural y social del País? Está muy de moda citar el concepto chino de "crisis" -en cuanto que crisis u oportunidad- pero, a diferencia de las culturas asiáticas, no nos preparamos para estas oportunidades y con certeza las mismas no se realizarán y no nos caerán como maná del cielo.

Un "nuevo contrato social en México" y una visión de un "México 2030" parecieran relevantes hoy. Si queremos efectivamente dialogar, coordinar, implementar y evaluar un nuevo contrato social, la tarea será enorme. México probablemente vivió por última vez un esfuerzo socioeconómico de estas dimensiones bajo el Cardenismo y la nacionalización del petróleo, proceso durante el cual se gestó por última vez un programa y estrategia de largo alcance conocido como "industrialización sustitutiva de las importaciones", que entró en crisis en los setenta y desapareció con el Salinismo en 1988.

Después de dos décadas de experimentos -frívolos, ligeros y cínicos en muchos casos- de un grupo de macroeconomistas en México, en 2009 se ha logrado conformar un frente de inconformes en diversos niveles. En el sector privado, las cámaras empresariales registran masivas caídas en sus ventas, empleos y desaparición importante de sus empresas (y agremiados). Las recientes contradicciones generadas entre el Ejecutivo y Carlos Slim son buen reflejo del nivel de las dificultades que, podrá uno imaginarse, son mucho mayores en la totalidad de las empresas establecidas en México que para las de propiedad del ingeniero Slim. En ámbitos académicos e intelectuales en el País, también de economistas, ya desde hace varios años se ha destacado -incluyendo a autores como Rodrik y Krugman- la necesidad de cambios en la política socioeconómica y en la necesidad de instrumentos que logren una mejor inserción de México en el mercado mundial.

Ninguno de los tres partidos políticos pareciera estar particularmente preocupado por la situación doméstica del País y por las expectativas de dramáticas caídas en el ingreso, salarios, empleo, empresas y comercio exterior, así como por una falta de perspectiva del País en el corto, mediano y largo plazos. Entramos de nuevo en el "ciclo electorero de mediados de sexenio" y los funcionarios de los partidos están "bien pertrechados" de recursos y tiempo en los medios de comunicación.

En el Gobierno federal, la política económica es rehén de "amiguismos" del Ejecutivo y de un dogmatismo cada vez más ignorante: en medio de la crisis, la discusión se polariza entre catastrofistas y "expertos" ignorantes que diagnostican enfermedades siendo que nunca estudiaron medicina (sic).

Por último, no estamos logrando coincidir con la nueva estrategia propuesta por el Presidente Obama en EU. Por el momento, la única reacción del Ejecutivo y la Embajada de México en Estados Unidos ha sido en extremo conservadora: cambios, los que quieran, pero no cambien un punto al TL-CAN. Estamos perdiendo tiempo precioso con nuestro principal socio comercial y nos estamos convirtiendo en un lastre conservador que no comprende los retos de EU.

Ante lo anterior, ¿tenemos capacidad de lograr un diagnóstico efectivo para pensar en un "México 2030"? En vez de debatir "¿Cómo crecer?", ¿podremos refundacionalizar los esfuerzos en este nuevo sentido?, y, mucho más profundo: ¿tendremos capacidad de un Gobierno de "Unidad Nacional" que represente a fuerzas de los tres principales partidos -al menos a dos de tres- para lograr un esfuerzo hacia un México 2030 en medio de la peor crisis económica?

Profesor del Posgrado en Economía de la UNAM
Coordinador del Centro de Estudios China-México de la UNAM
http://dusselpeters.com



COLABORADOR INVITADO

¿Es China realmente inmune a la crisis?

KENNETH ROGOFF



En su discurso en el Foro Económico Anual de Davos, Suiza, el Primer Ministro chino Wen Jiabao explicó los planes de su Gobierno para contrarrestar la crisis económica global con gasto público y préstamos. Casi garantizó que el crecimiento anual de China seguiría por sobre el 8 por ciento en 2009. Sus palabras fueron como un masaje para el público de líderes políticos y de los negocios, paralizados y con los sentidos entumecidos por la recesión.

Sin embargo, ¿tiene realmente el Gobierno chino las herramientas necesarias para mantener su economía en un estado tan resistente? Quizá, pero se trata de algo nada obvio.

La cada vez más grave recesión de Estados Unidos está golpeando el sector exportador de China, así como a todo el resto de Asia. El problema inmediato es una gran escasez de crédito, no tanto en China como en Estados Unidos y Europa, donde muchos importadores pequeños y medianos no obtienen los créditos comerciales que necesitan para comprar productos al exterior.

Como resultado, algunas áreas costeras de China que antes bullían de actividad hoy lucen como ciudades fantasma, ya que decenas de miles de trabajadores despedidos han hecho las maletas y vuelto a sus pueblos del interior. De manera similar, quizá la mitad de los 200 mil a 300 mil habitantes del barrio coreano de Beijing, principalmente trabajadores (y sus familias) pagados por compañías corea-

nas que fabrican en China productos para exportación, se han marchado a casa.

Con cerca de 2 billones de dólares en reservas en moneda extranjera, los chinos tienen los recursos para financiar un gran aumento del gasto público y ayudar a respaldar los préstamos bancarios. Muchos de los principales investigadores chinos están convencidos de que el Gobierno hará lo que sea para mantener el crecimiento por sobre el 8 por ciento. Sin embargo, esto no viene gratis. Incluso si tiene éxito en el corto plazo, es casi seguro que este enorme paso hacia el gasto público producirá índices de crecimiento significativamente más lentos en unos cuantos años.

En pocas palabras, está lejos de ser claro el que valga la pena construir proyectos de infraestructura marginal, considerando que China ya está invirtiendo más del 45 por ciento de su ingreso, y gran parte es en infraestructura. Es cierto que parte del estímulo fiscal de China consiste en préstamos al sector privado a través de la banca, altamente controlada. Sin embargo, ¿hay alguna razón para creer que los nuevos préstamos se destinen a proyectos que merezcan la pena, en lugar de a prestatarios que cuenten con conexiones políticas?

Hasta ahora, el éxito de China se ha basado en un equilibrio entre el Gobierno y la expansión del sector privado. Elevar el ya sobredimensionado perfil del Gobierno en la economía alterará este delicado equilibrio, produciendo un crecimiento más lento en el futuro.

Sería preferible para China reemplazar

la demanda de consumo privado estadounidense por una demanda interna, pero el sistema parece incapaz de avanzar en esa dirección. Si la inversión del Gobierno ha de ser el vehículo principal, sería mucho mejor construir escuelas y hospitales, que "puentes hacia ningún sitio". Lamentablemente, los funcionarios locales chinos necesitan destacarse en el "campeonato del crecimiento" del país para ser ascendidos. Las escuelas y hospitales no generan el tipo de rápido ingreso por impuestos y aumento del PIB que necesitan para parecer más eficaces que sus rivales políticos.

Antes incluso del comienzo de la recesión global, había fuertes razones para dudar de la sostenibilidad del paradigma de crecimiento de China. La degradación del medio ambiente es evidente, incluso para observadores circunstanciales. Y los inversionistas han calculado que si China prosiguiera con su prodigioso ritmo de crecimiento, pronto ocuparía una proporción demasiado grande de la economía global como para mantener su reciente trayectoria exportadora, por lo que de todas maneras era inevitable tener que recurrir a un mayor consumo interno. La recesión global simplemente ha adelantado un par de años el problema.

No deja de ser interesante el que EU enfrente retos similares. Durante años logró un crecimiento rápido desviando la atención que exigía una variedad de problemas, desde el medio ambiente, a la infraestructura y la salud. Incluso si no se hubiera producido la crisis financiera, abordar las carencias en estas áreas probablemente habría reducido el rit-

mo de crecimiento estadounidense.

No estamos diciendo que EU y China sean lo mismo. Uno de los grandes retos del futuro es alinear los ahorros de ambos países, considerando los vastos desequilibrios comerciales que, según muchos, sembraron las semillas de la crisis financiera.

Hace poco, este desafío se me vino a la mente cuando un investigador chino explicó que en China los hombres sienten que deben ahorrar para encontrar una novia. La misma semana, uno de mis ex estudiantes, que perdió su lucrativo empleo en el sector financiero me explicó que no tenía ahorros... ¡porque era demasiado caro salir con una chica en Nueva York! El tipo de cambio entre el dólar y el yuan tiene poco que ver con estas diferencias sociales, pero también las termina afectando.

De una manera u otra, es probable que la crisis financiera reduzca significativamente el ritmo de crecimiento de China en el mediano plazo. Sin embargo, ¿tendrán éxito sus líderes en estabilizar la situación en el corto plazo? Espero que sí, pero me sentiría más convencido con un plan que pusiera más énfasis en promover el consumo privado interno, la salud y la educación, en lugar de la misma estrategia de crecimiento de los últimos 30 años.

Kenneth Rogoff es profesor de Economía y Políticas públicas de la Universidad de Harvard, y fue economista jefe del FMI.
Copyright: Project Syndicate, 2009
www.project-syndicate.org
Traducido del inglés por David Meléndez Tormen